

de los Geógrafos modernos, ni en alguna de las muchas relaciones de la Georgia, escritas por varios Autores, que han viajado por aquella Region: y el argumento negativo en estas circunstancias es concluyente, siendo moralmente imposible, que todos callasen una cosa tan singular. Si hubiese una nube, que circundase, no solo la Provincia de Ansen, sino toda la Georgia, imposibilitando la entrada, y la salida, sería muy cómoda à las pobres Georgianas, à las quales, por ser reputadas las mas hermosas mugeres, que hay en el mundo, ò por serlo efectivamente, à cada paso roban sus propios parientes para venderlas en Persia, Turquía, y otras partes.

§. VIII.

El Catai. 24 **E**L grande Imperio de Catai, que hicieron tan famoso algunos Geógrafos, es no menos fabuloso, que famoso. Colocabase este vasto dominio en lo ultimo de la Asia, al norte de la China, y se le señalaba por Corte la Ciudad de Cambalú, proporcionada por el número de habitantes, y magestad de edificios à la grandeza del Monarca, que en ella residia. Mas al fin, Corte, Monarca, y Monarquía, se han desaparecido, hallandose, que lo que se llamaba Catai, no es otra cosa, que la parte Septentrional, de la China, la qual comprehende seis Provincias, como la Meridional nueve, y que la Ciudad de Cambalú es indistinta de la Corte de Pekin. El origen, que pudo tener esta Fabula, es, que los Moscovitas llaman à la China *Kin-tai*; y como en los tiempos pasados, ni estaba el Imperio del Czar traficado, ni se sabian sus límites, ni se pensaba que fuesen tan dilatados, quando los Moscovitas decian, que confinaban con el Imperio del *Kin-tai* (como de hecho se estiende el dominio del Czar hasta las puertas de la China) los Europeos entendian por el *Kin-tai* un grande estado intermedio entre el de Moscovia, y el de la China. Y si es cierto lo que se lee en el Diccionario de Moreri, que los Moscovitas, y Sarracenos dán à Pekin el nombre de Cambalú, parece se puede colegir como seguro, que de los dife-

ren-

rentes nombres, que se daban à la Capital, y al Imperio, vino el error de juzgarlos distintos, siendo uno solo. Asimismo conjeturo, que una Ciudad populosísima llamada Quinsai, ò Quinzai, que algunos Geógrafos ponen en el Oriente, es indistinta de Pekin, y que este error nació del mismo principio; quiero decir, que la voz *Kin-tai*, que los Moscovitas dán à la China, corrompido à *Catai*, se tomó por un Imperio; y corrompido à *Quinzai* por una Ciudad.

§. XI.

25 **M**Uchos juzgan existente despues del Diluvio el *Paraiso Terrenal*, y debaxo de esta razon debe ser comprehendido entre los Países imaginarios. Algunos Padres, y Expositores graves fueron de aquel sentir; lo que era escusable en ellos, porque en su tiempo no estaba tan pisado el Orbe como ahora, y eran muy escasas, y aun muy mentirosas las noticias, que habia de las Regiones mas distantes. Pero hoy, que no hay porcion alguna de tierra, donde verisimilmente pueda colocarse el Paraiso, que no esté hollada, y examinada por innumerables Viageros, y Comerciantes Europeos, carece de toda probabilidad la opinion que le juzga existente. Dixe *donde verisimilmente pueda colocarse el Paraiso*, por excluir algunas opiniones absurdas, que hubo en esta materia, señalando su lugar, ò ya debaxo del Polo Artico, ò sobre un monte altísimo, vecino à la Luna, ò sobre la superficie de la misma Luna, &c. Es cierto, que la amenidad, fertilidad, y temperie dulce del Paraiso pedian una region, y sitio muy templado, qual no se puede hallar sino à mucha distancia de uno, y otro Polo; y quantas Regiones gozan esta distancia, están hoy bien examinadas, sin que se haya visto seña alguna del Paraiso, ò de su vecindad. Lo que algunos cuentan, que cierto Monge llamado Macario con tres compañeros se aplicó à buscar el Paraiso, y despues de peregrinar muchas, y remotísimas Regiones, llegó à la vista de él, mas no se le permitió la entrada, es fabula, de que se rien todos los cuerdos.

Tom. IV. del Theatro.

S

§ X.

Isla de San Borondon.

26 **A**lguna distancia de las Islas Canarias se señala otra, à quien se dió el nombre de *San Borondon*, y de quien se cuenta una cosa muy extraordinaria. Dicen, que esta Isla se descubre desde la que llaman *del Hierro*, quando los días son muy claros; pero por mas diligencias, y viages, que se hicieron para arribar à ella, jamás pudieron encontrarla. El Doctor Don Juan Nuñez de la Peña, en su Historia de la Conquista, y antigüedades de las Canarias refiere, que el año de 1570 salieron en tres Navíos à buscarla Hernando de Troya, y Fernando Alvarez, vecino de Canarias, y Hernando de Villalobos, Regidor de la Isla de Palma: como tambien el año de 604 salió otro Navío de la Palma, que llevaba por Piloto à Gaspar Perez de Acosta, y al Padre Fr. Lorenzo Pinedo, del Orden de San Francisco, insigne hombre de Mar; pero en uno y otro viage, no solo no se encontró la pretendida Isla, pero ni aun vestigio en los agnages, fondo, vientos, y otras señales, que se observan quando hay tierra cercana. Tengo tambien noticia de que habrá diez, ó once años, siendo Gobernador de las Canarias Don Juan de Mur y Aguirre, sobre nueva noticia de que se habia divisado la Isla, se despacharon Embareaciones à buscarla, y volvieron como las antedecentes.

27 Sin embargo, el Autor citado asiente à la existencia de dicha Isla, movido de unos papeles viejos, que vió en poder del Capitan Bartholomé Román de la Peña, vecino de Garachico, en quienes se contenia una informacion hecha el año de 1570 en la Isla del Hierro, de orden de la Audiencia, por Alonso de Espinosa, Gobernador de aquella Isla. En dicha informacion deponen muchos haber visto la Isla en questão desde la del Hierro, y que el Sol se escondia, al ponerse, por una de sus puntas. Esto es lo mas juridico, que hay en comprobacion de su existencia, porque lo demás se reduce à deposiciones singulares, y cuentos de algunos Marineros, que por

accidente arribaron à ella; pero no pudieron detenerse por los rigurosos temporales, que les sobrevinieron (a).
28 Thomás Cornelio en su Diccionario Geografico se inclina al mismo sentir de que realmente hay tal Isla, aunque conviene en el hecho de que en muchas tentativas, que se hicieron, jamás se pudo encontrar. En uno, y otro procede sobre la fé de Linschot, que es el unico Autor que cita, y que lo es de una descripcion de las Canarias. Yo por el contrario estoy persuadido, que la Isla de San Borondon es una mera ilusion; para lo qual me fundo en las observaciones siguientes.

29 Observo lo primero, que las distancias en que colocan esta Isla, respecto de la del Hierro, (que es de donde dicen se divisa) los Autores, que quieren acreditar su realidad, discrepan enormemente. Thomás Cornelio la pone cien leguas distante de la del Hierro: otros en la cer-

(a) En un Manuscrito, que tengo sobre la questão de la Isla de San Borondon, cuyo Autor es un Jesuita, que poco há era Rector del Colegio de Opatava en la Isla de Tenerife, lei una particularidad de la informacion hecha el año de 1737 en prueba de la existencia de aquella Isla, que arguye, ó que no se hizo jamás tal informacion, ó que se hizo con testigos nada veraces. Uno de ellos, que decia haber estado en aquella Isla forzado de los vientos, al venir del Brasil en una Caravela Portuguesa, cuyo Piloto se llamaba Pedro Bello, depuso entre otras cosas, que habia visto en la arena de la Playa pisadas humanas de la gente, que habitaba la Isla, que representaban ser los pies doblados mayores que los nuestros, y à proporcion la distancia de los pasos. Añade el Jesuita, que el mismo Piloto, y un compañero suyo, que fueron los otros dos testigos examinados, en lo principal estuvieron contestes. Quién se acomodará à creer, que en un sitio tan vecino à las Canarias, y debaxo del mismo clima haya Gigantes tales, quales no se ven, no solo en las Canarias, mas ni en otra parte alguna del mundo? Asi aquella informacion, si se hizo, mas es prueba en contrario, que à favor. El Jesuita, que citamos, dice, que de dicha informacion nadie ha visto sino una copia simple, que dexó Prospero Gazola, Ingeniero avecindado en las Canarias por los años de 1590, y se inclina, à que fue supuesta. Aunque nosotros damos à la Isla questionada el nombre de *San Borondon*, el Jesuita la llama siempre de *San Blandon*.

canía de quince à diez y ocho leguas. Esta diversidad por sí sola basta à inducir una suma desconfianza de las noticias, que nos dán de esta Isla sus Patronos. Donde debe advertirse, que si la distancia fuese tanta como dice Thomás Cornelio, sería imposible verla desde la Isla del Hierro.

30 Obserbo lo segundo, que si la distancia fuese tan corta, que desde una Isla se descubriese la otra, es totalmente inverisimil, que algunas de las embarcaciones destinadas à buscar la Isla pretendida, no hubiesen dado con ella. Dicen algunos, ò por mejor decir se echan à adivinar, que está siempre cubierta de nubes, que estorvan el hallazgo. Pero si es así, ¿cómo se ha visto à veces desde la Isla del Hierro? Mas: Quién quita à las embarcaciones irse derechamente à esas mismas nubes, ò nieblas, que la cubren? Las quales, bien lexos de ser estorvo, antes servirian de guia. Y en caso que se finja ser aquellas nubes como la de la Georgia, que no permita penetrarse, ¿cómo arribaron algunos Maríneros por casualidad (segun se cuenta) à aquella Isla? Mas: En aquellos dias clarísimos, en que se divisa desde la del Hierro, fácil sería despachar prontamente un baxel, el qual en este caso no la perdiera de vista.

31 Dicen, ò sueñan otros, que la corriente del agua es tan violenta en aquel sitio, que desvia à los baxeles, precisandolos à otro rumbo. Pero cómo arribaron los que se dice, que por casualidad arribaron? O ese grande impetu es à tiempos, continuo? Si à tiempos, fácilmente se pudo observar coyuntura favorable para que arribasen las embarcaciones destinadas à este intento. Si continuo, ningún baxel podría arribar jamás. Estas razones, y otras, que se pudieran añadir, son tan fuertes, que algunos, previendo las, han tenido à milagro, como se puede ver en Thomás Cornelio: recurso infeliz de fenómenos deplorados. No hay mentira que no pueda defenderse de este modo. Mala causa tiene el reo que se acoge à sagrado; y suena en algun modo à sacrilega osadía buscar la Omnipotencia para que haga sombra à una patraña.

Ob-

32 Observó lo tercero, que segun la regla comunísima, y prudentísima, que hasta ahora se ha observado, para condenar por fabulosas varias noticias pertenecientes à la Historia natural, se debe asimismo condenar por fabulosa la Isla de San Borondon. Es cierto, que lo que los Antiguos Naturalistas nos dexaron escrito de hombres con cabezas caninas, otros con los ojos en los hombros, otros sin boca, que se alimentan de olores, &c. se derivó de algunos Viageros, que decian haber visto aquellas monstruosidades. No obstante, lo qual, porque en los muchos viages, que en estos ultimos siglos se hicieron por las Regiones de Africa, y Asia, no se encontraron tales hombres, se tienen por fabulosos. Aplicando esta regla à nuestro caso, digo, que en atencion à que la Isla de San Borondon jamás fue encontrada por los que de intento la buscaron, se debe despreciar la relacion de uno, ò otro Marínero, que dixeron haber aportado à aquella Isla.

33 Observo lo quarto, que la informacion hecha de haberse visto algunas veces la Isla de San Borondon desde la del Hierro, nada prueba. Es constante, que en los objetos, que por muy distantes se divisan confusísimamente, cada uno vé lo que se le antoja, y suele ser la apariencia muy distinta de la realidad; un peñasco representa ser edificio, la junta de muchas peñas una Ciudad formada, un rebaño de cabras, nieve, que cubre la cima del monte. ¿Qué dificultad, pues, hay en que à muchos vecinos de la Isla del Hierro se les representase ser Isla alguna nube, ò niebla, que à tiempo se levante hácia aquella parte donde colocan la Isla de San Borondon? Puede aquel sitio, por razon de los minerales, que estén sepultados en él, ser mas à proposito que otros para levantar à tiempos halitos, ò exhalaciones, que miradas de lexos hagan representacion de Isla, ò Montaña, que se eleva sobre las aguas.

34 ¿Qué digo yo de objetos distantes? Aun en los mas cercanos suceden semejantes ilusiones. Pocos años há que en la Ciudad de Santiago se hizo informacion plena de

Tom. IV. del Theatro.

S 3

que

que en el Santuario de nuestra Señora de la Barca (hacia el Cabo de Finis Terræ) se veían frecuentes Angeles danzando delante de aquella Santa Imagen. No solo Angeles, mas toda la Corte Celestial, segun las deposiciones de muchos, baxaba à dar culto al venerable Simulacro. Uno veía à San Francisco con sus Llagas: otro à Santa Cathalina con su rueda: otro al Apostol Santiago con su esclavina: otro un Ecce-Homo: otro un Crucifixo. Cada uno veía el Santo, ò mysterio que quería; y solo faltó que alguno viese las once mil Virgenes, y las contase una por una. A todo esto dió ocasion una cortina pendiente delante de la Imagen, la qual, quando por estar descosidos por una parte la tela, y el aforro, el ambiente movido, introduciendose por la abertura, la agitaba, juntandose la circunstancia de que el Sol hiriese una vidriera puesta en frente, con los varios ondeos de la tela, y el aforro, hacia diferentes visos, que cada uno interpretaba à su modo. El portento corrió por toda España acreditado por aquella informacion. Pero no se tardó mucho en hacer nuevo, y mas atento examen por sugetos de gran juicio, y literatura, en que no se halló sino una imperfectissima apariencia: ni aun esta perseveraba, quando en lugar de aquella cortina se ponía otra.

35 Ultimamente observo, que aun quando imprimiese en los ojos perfecta imagen de Isla la que se veía desde la del Hierro, no se infiere de aquí que realmente lo fuese. Desempeñarán esta que parece paradoxa, dos célebres fenómenos. El primero es una apariencia, que los moradores de la Ciudad de Reggio en el Reyno de Napóles llaman *la Morgana*. Veese muchas veces levantarse sobre el Mar vecino à aquella Ciudad una magnífica apariencia, en que se divisan edificios, sélvas, hombres, brutos; en fin todo lo que puede componer una Ciudad con el territorio adjacente. El segundo es el que observó pocos años há el P. Fevillé, Mínimo, doctísimo Mathematico de la Academia Real de las Ciencias. Pareció una mañana en frente de Marsella una nueva tierra, en que se

sup

28

veían,

veían, y divisaban con catalexos arboles, montes, rios, animales, y todo lo demás de que consta un País poblado. Fue avisado de tan portentosa novedad el P. Fevillé, quien subiendo à su Observatorio, vió lo mismo que los demás; pero haciendo luego atenta reflexion sobre el caso, volvió los ojos à la tierra de Marsella, y halló que en la nueva tierra se representaba todo lo que habia en aquella; de donde coligió ser una nube especular, donde se imprimia la imagen de la Ciudad, y territorio que tenía en frente, como sucede en los espejos. Asimismo pudo suceder, que la Isla descubierta desde la del Hierro no fuese mas que una Imagen de esta (mas, ò menos clara, mas, ò menos confusa), impresa en alguna nube especular à cierta distancia.

§. XI.

36 Dase el nombre de Frislandia à una Isla del Ocea- ^{Frislandia} ^{y Java me-} ^{nor.} no Septentrional, muy vecina al Polo, que se dice haber sido descubierta tres siglos há por Nicolao Zeno, Veneciano (Nicolao Zevi le llama el Dictionario de Moreri, citando à Baudrand; pero este dice Zeno, y no Zevi). De esta Isla no se ha hallado despues algun vestigio; aunque el lugar que se le señalaba, conviene à saber junto à la Groelandia, es todos los años frecuentadísimo de los Pescadores Europeos. Discurrese, que el Zeno se equivocó, tomando alguna parte de la Groelandia por Isla distinta.

37 De esta misma naturaleza es la que llaman *Java menor* en el Oceano Indico, al Oriente de otra grande Isla, que llaman *Java mayor*. Pero consta ya por la deposición de muchos navegantes modernos, que no hay mas de una Java, la qual por ser muy larga, pudo motivar la opinion de que alguna porcion suya, mal reconocida era Isla separada, y diversa de la otra. Por tanto, en las Tablas Geograficas modernas ya no se pone mas de una Isla con el nombre de Java (a).

§. 4.

En

(a) Acaso la Isla que antes se llamaba *Java menor*, es la que hoy, mudado el nombre, se llama *Baly*.

sup

§. XII.

38 EN la América hay algunos Países, ò Poblaciones imaginarias, que fabricó en la fantasía de nuestros Españoles la codicia del precioso metal. Aquel ente de razon: *Mons aureus, monte de oro*, que anda tanto en las plumas, y bocas de los Lógicos, parece que tuvo su primer nacimiento en los descubridores, y comerciantes del Nuevo Mundo. De la codicia, digo, de nuestros Españoles nació el soñar, que hacía tal, ò tal playa hay algun riquísimo País, y que despues inutilmente buscasen como verdaderas unas riquezas que eran puramente soñadas. Esto es puntualmente lo de Claudiano, hablando de un avaro quando despierta despues de soñar tesoros:

Et vigil elapsas querit Avarus opes.

A veces (segun nota el Padre Acosta) nacia esto de embuste de los Indios, que por apartar de sí á los Españoles, procuraban empeñarlos en el descubrimiento, y conquista de algun País riquísimo, que fingian hacía tal, ò tal parte.

39 En el Perú ha muchos años corre la opinion de que entre aquel Reyno, y el Brasil hay un dilatado, y poderoso Imperio, á quien llaman *el gran Paítiti*. Dicen que allí se retiraron, con inmensas riquezas, el resto de los Incas, quando se conquistó el Perú por los Españoles, fundándolo, y substituyendo el nuevo Imperio al que habian perdido. El Adelantado Juan de Salinas (segun refiere el Padre Joseph de Acosta), Pedro de Ursua, y otros hicieron varias entradas para descubrirle, volviendose todos, sin haber hallado lo que buscaban. Tengo noticia de que en los últimos años del señor Carlos II, un paysano mio, llamado Don Benito Quiroga, hombre de gran corazon, más no de igual cordura, empeñado en buscar el gran Paítiti, con gente armada á su costa, arruinó todo su caudal, que era muy crecido, y despues de tres años de peregrinacion se retiró, trayendo consigo una cosa mas preciosa que

que el oro, aunque menos estimada en el Mundo, que fue el desengaño (a).

§. XIII.

(a) En la Dedicatoria del libro *Nobiliario de Galicia*, Obra posthuma del Maestro Felipe de Gandara, Agustiniano, la qual Dedicatoria es compuesta por un tal Julian de Paredes, y dirigida á Don Antonio Lopez de Quiroga, Maestre de Campo en los Reynos del Perú, se lee, que Don Benito de Riba y Quiroga, sobrino del expresado Caballero; fue embiado por su tío á la Conquista del grande Imperio del Paítiti, y que llevaba ya gastados en la empresa, quando se hizo la Dedicatoria, trescientos mil pesos; á que añade el Autor, que se esperaba duplicar este gasto en la prosecucion del empeño. Allí mismo se dá por existente este riquísimo Imperio, y se demarca como confinante con las Provincias de Santa Cruz de la Sierra, y Valle de Cochavamba.

El Padre Navarrete en su Historia de la China dice, que la afirmaron personas de toda satisfaccion, que en la Corte del gran Paítiti la Calle de los Plateros tenia mas de tres mil Oficiales; pero el Autor de los Reparos Historiales Apologeticos, despues de reirse de la credulidad del Padre Navarrete, confirma todo lo que hemos dicho en orden al Paítiti, el Dorado, Ciudad de los Cesares, y gran Quivira. Copiaré aqui lo que dice sobre la materia, porque afianza las noticias que hemos dado, y añade otras.

La verdad es, que los sueños de la codicia, permitiéndolo á Dios para que se propague la Fé, han imaginado montes de oro. Por la parte de la America Septentrional, en la gran Quivira, que tantas diligencias, y desvelos costó á muchos Españoles: por la parte de la Austral, en la rica *Ciudad del Sol*, cerca de la Línea: en las Ciudades de los Cesares, junto al Estrecho de Magallanes: y en la tierra del Paítiti, junto al Marañon; sin que hayan hallado los que han tomado esta empresa otra cosa mas que unas tierras pobres, habitadas de Indios barbaros, que ya rancheados junto á los esteros de los rios, ya embreñados en los picachos de los montes, añaden al maiz lo que pescan, y lo que cazan; y principalmente se sustentan de comerse unos á otros. Buscando las Ciudades de los Cesares, entró la tierra adentro pocos años há el Padre Nicolás Mascardo de la Compañia de Jesus, Apostol de las Indias de Chiloe y solo consiguió morir á manos de su zelo, sin encontrar nada de lo que buscaba. El Padre Francisco Diaztaño, de la misma Compañia, despues de muchos trabajos, llegó á la tierra, que se presumió ser la del Paítiti, y nada se halló menos, que todo lo que el Padre Navarrete pone demás. Lo que hay en aquella tierra es una pobre gente, desnuda,

El Dorado. 40 **E**N Tierra Firme en la Provincia, (que llaman de la Guayana, que está al Sur de Caracas, dicen tam-

y como brutos, sin mas Lugares, gobierno, ni policia, que andarse de una parte a otra, siguiendo a los hechiceros, que con embustes, que les predicán, los engaitan, y embelesan.

4 Esta fama, ó hablilla del Paiciti es tan antigua, que el Padre Joseph de Acosta, que imprimió su Historia Natural de las Indias en Sevilla, año de 1590, hace mención de ella como cosa recibida. Y en el capitulo 6. del lib. 2. dice, que el Rio Marañon pasa por los grandes campos, y llanadas del Paiciti, del Dorado, y de las Amazonas. El Licenciado Antonio de Leon Pinelo, en el curioso, y docto Tratado del Chocolate, fol. 3, dice: *En las tierras del Tepuarie, y del Paiciti, que por la Arixaca se han descubierto a las cabezadas del gran Rio Marañon, dicen las relaciones, que se hallan montes de cacao.* Si estos montes son acaso los que encontró el Padre Christoval de Acuña en el descubrimiento de este caudaloso rio, no puede haber tierra mas desengañada, que la del celebrado Paiciti. Allí no hay mas que selvas, y mucha maleza, raros habitadores, y sin rastro de cultura, ni vida civil; con que por esta parte hay muy mal aliño de encontrar la opulenta Metropoli del Paiciti.

5 El P. Fr. Domingo Navarrete se gobernó por los informes P: que dixo haber llegado a la Corte del Imperio del Paiciti; y en prueba de ello mostraba en Lima, pintado en un mapa, todo aquel felicisimo País, señalando en él tres cerros de inestimable valor, y riqueza. Gran cosa es tener ingenio para adelantar ideas! Siendo Virrey del Perú el Conde de Chinchon, ofreció a los de Cochambra cierto Personage, muy celebrado por su extravagante espíritu, el descubrimiento de tres cerros de plata, cada uno tan como el Potosí; y el efecto que tuvo esta oferta, fue, que los cerros de plata se quedaron en el espacio imaginario; y el dinero que se prestó sobre el credito de esta confianza, en el estado de la imposibilidad. El exemplo de este engaño quedó mas corto, pues los cerros del Paiciti tuvieron mas recomendación, porque el uno era de oro, y el otro de plata, y el tercero de sal; con que no había mas que pedir; y no hay que ponerlos en duda, pues así estaban pintados en el mapa.

6 El zelo del servicio del Rey no permitió que este punto se quedase solamente en presumpcion; y así despues de otras entradas, que en vano se hicieron por la parte del Cuzco, siendo Virrey el Conde de Lemos, entró por la parte de Arixaca Don Benito de Ribera (es el mismo que nosotros llamamos Don Benito de Quiroga, porque tenia uno, y

otro

tambien que hay un Pueblo, a quien llaman el Dorado, porque es tan rico, que las texas de las casas son de oro. El Adelantado Juan de Salinas, de quien se habló arriba,

otro apellido), en nombre de su tío Antonio Lopez de Quiroga (a quien está dedicado el Nobiliario del Padre Gandara), con la escolta de Soldados, que pareció bastante para esta importante empresa, llevando por su Sargento Mayor a Don Juan Pacheco de Santa Cruz. Acompañóle para asistir en lo espiritual, y eclesiastico el muy Reverendo Padre Fray Fernando de Ribero, de la Orden de Predicadores, pareciendole muy digno de su apostolico zelo el heroico asunto de tan gran conquista. Faltóle el suceso, mas no el merecimiento. Lo que hallaron, despues de larga peregrinacion, solo fueron algunos Indios pobres, y desamparados, divididos en incultas, y cortas rancherías: el Cielo turbio de nubes, que se desataba en continuos, y tempestuosos aguaceros: la tierra inculta, pantanosa, y estéril, y todas sus esperanzas engañosas.

7 Parece que a estos Conquistadores les sucedió poco menos que lo que refiere, pag. 170, Cornelio Witfiet, en el aumento de la descripción de Ptolomeo, le sucedió a Francisco Vazquez Coronado, Capitan mas valiente que dichoso. Poco despues de la conquista de Mexico, un Religioso, llamado Fr. Marcos Nizza, informado de la verdad de su zelo, y confiado sin duda de la poca verdad, y débiles testimonios de los Indios, afirmaba con grande aseveracion, que habia descubierto el Reyno de Cevola, y la tierra llamada de las Siete Ciudades; de quien prégonaba tantas riquezas, y fertilidad, que le pareció al Virrey Don Antonio de Mendoza, que era digno empeño de la persona de Don Pedro de Alvarado, el mas celebre compañero de Fernan Cortes, y mas afamado entre los Conquistadores de la Nueva España, y por su muerte fue escogido Coronado. Este valeroso Caudillo partió con mucha Infantería, y quatrocientos Caballos; y habiendo perdido en el trabajoso viage tiempo, caballos, y gente, halló que la Ciudad de Cevola era una Aldea de doscientas chozas; y en el País de las Siete Ciudades apenas hallaron quatrocientos Indios, que en su desnudez, y desaliño mostraban quanta era la pobreza, y esterilidad de su patria. Viendo la inutilidad de esta empresa, se dexaron persuadir de otra semejante voz para ir a buscar la gran Quivira, donde decian, que latamente imperaba el gran Principe Tatarrafó, y que la tierra era abundante de oro, y plata, y muy rica de piedras preciosas. Con los estímulos de esta codicia caminaron con incansable resón por sendas escabrosas, parages incultos, climas destemplados, y campos inhabitables; y con mil fatigas, y fracasos

las-

buscó asimismo este precioso Pueblo, después de él otros muchos todos inutilmente.

41 Y porque no se piense, que la falta de industria, ó de osadía estorvó à nuestros Españoles el hallazgo, copiaré aquí con sus propias palabras una cosa bien notable, que refiere el Padre Acosta. El Adelantado Juan de Salinas (dice) hizo una entrada por el rio Marañon, ó de las Amazonas muy notable, aunque fue de poco efecto. Tiene un paso llamado el Pongo, que debe ser de los peligrosos del mundo, porque recogido entre dos peñas altísimas rajadas, dá un salto abaxo de terrible profundidad, adonde el agua con el gran golpe hace tales remolinos, que parece imposible dexar de anegarse, y hundirse allí. Con todo, la osadía de los hombres acometió à pasar aquel paso, por la codicia del Dorado tan afamado. Dexáronse caer de lo alto, arrebatados del furor del rio; y asiendose bien à las canoas, ó barcas en que iban, aunque se trastornaban al caer, y ellos, y sus canoas se hundian, tornaban à lo alto, y en fin con maña, y fuerza salian:

*Quid non mortalia pectora cogis
Auri sacra fames.*

§. XIV.

42 **E**N Chile hay otro País imaginario (Ciudad dicen de los Cesares. Es tradicion, que en tiempo de Carlos V. por quien le dieron aquel nombre, salió un Navio cargado de familias para poblar aquel sitio: que el baxel baró en la Costa, y ellos entraron tierra adentro, y fundaron aquella

Ciudad de los Cesares.

Ciudad. Pero qué fue lo que hallaron? La Corte era un triste aduar barbaro, y corto, el Principe Tatarrajo era un pobre viejo, desnudo, cuya riqueza se cifraba en un joyel de alquimia, en que se distinguia de los demás. Hasta aquí el Autor de los *Reparos Historiales*, que en la Relacion del viage de Coronado discrepa algo de lo de Fr. Juan de Torquemada, que citamos en el Theatro,

Ciudad. Cuentan que los han visto arando con rejas de oro, y otras cosas de este juez. Muchas veces salieron à buscarlos, segun refiere el Padre Alonso de Ovalle en su Historia de Chile, pero siempre sin fruto. Donde noto una insigne equivocacion del Padre Claudio Clemente, el qual en sus Tablas Chronologicas al año de 1670, dice que el Padre Nicolás Mascardi descubrió la Ciudad de los Cesares, por estas palabras: *El Padre Nicolás Mascardi, de la Compañia de Jesus, descubre la Ciudad de los Cesares en Chile, y predica à los Indios Gentiles Poyas.* De las dos partes de esta clausula solo la una es verdadera. El caso, como le refiere el Padre Manuel Rodriguez en su Indice Chronologico Peruano, fue, que el Padre Mascardi entró el año de 1670 à predicar à los Poyas, con ánimo de pasar de allí à la Ciudad de los Cesares, si pudiese descubrirla. Pero este segundo intento no llegó à execucion; pues el Padre perseveró predicando entre los Poyas hasta el año de 1673, en que fue martyrizado por ellos.

§. XV.

43 **A**L Norte del nuevo Mexico hay un País llamado *Quivira*, de quien tratan todos los Geografos que he visto. Asi no se duda de existencia, ni le comprendemos entre los Países imaginarios en quanto à la substancia, sino en quanto à los accidentes con que le adornan en la nueva-España. Constituye allí la opinion vulgar de los Mexicanos un Imperio floridísimo, à quien por este respeto, añadiendole epíteto magnífico, llaman *la gran Quivira*. Dicen, que no solo abunda de riqueza, sino que la gente es muy racional, y politica. Añaden, que aquel Imperio se formó de las ruinas del Mexicano; retirandose allí no sé qué Principe de la Sangre Real de Motezuma. En efecto puntualmente se cuentan las mismas cosas, con proporcion de la gran Quivira en Mexico, que del gran Paititi en el Perú.

La gran Quivira

44 Es muy verisimil, que esta fabula tuvo su primer origen de un viage, que el año de 1540 hizo hacia aquellas par-